

Growing and Sharing in Jesus Christ

“The Evil Within”

The health care debate has become rather vitriolic in the last few weeks. People have moved away from valid concerns about cost, effectiveness of the new system, and the quality of care given to all people. Instead, people are attacking each other even to the point of racial slurs, political posturing and just plain lying to one another about the consequences of universal health care. We have moved from political debate to sin and it is beginning to frighten me.



Without regard to specific proposals of the health care packages being debated or the values of the current system, I believe we should not ignore basic Catholic values in our debate. The first value is respect for life. Human life is a gift from God, endowing each person with a unique relationship with their Creator. Any health care system proposal must respect the gift of life above all other human values. We cannot allow for abortion, euthanasia or for medical costs to determine the level of medical care a person receives. Similarly, respect for all life means that all people deserve access to quality medical care, however we determine to provide for their care. To deny someone needed treatment because they do not have money or citizenship is to deny the value of their humanity. You shall not kill. Protecting our borders and protecting someone's life are two different issues. Do not cloud the issue of those who truly need health care by pretending another group of people will overrun our health care system. Thirdly, while the debate can rage, fomenting fear in others by lying about the consequences or costs involved is immoral. You shall not lie. Fourthly, no healthcare system should be allowed to diminish the current level of care that people receive. Nor should doctors and health care workers lose honest income for honest work. You shall not steal.

Those who deal in fear love to call the new proposals socialism. Catholic morality has always taught us that we have an obligation to take care of our neighbor in need and the poor among us. Matthew chapter 25 reminds us that what we do to the least among us we do to Christ. There is a difference between socialism and Christian Charity. We do not have to be socialists, but we do have to care for those in need.

As the health care debate comes to a close (I hope) with some sort of resolution, let us not forget the words of today's Gospel. There are all sorts of evils which come from within the human heart. Much of the current debate centers around issues of greed, theft, murder, envy, arrogance and the other sins mentioned by Jesus. What we want to pass is a health care law that reflects the wisdom and intelligence of God's law, one that respects the dignity of the human person and does not forget that we are all created in God's image. The real reform that we need is not in health care, but in how we treat one another.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“El Mal Interno”

El debate de la reforma de salud se ha puesto muy candente en las últimas semanas. La gente se ha alejado de los asuntos válidos del costo, de la efectividad del sistema nuevo y de la calidad del cuidado a todos los individuos. Más bien, las personas se están atacando unas a otras, aún hasta el punto de usar insultos raciales, posturas políticas o mintiéndose unos a otros de las consecuencias de una reforma de salud universal. Nos hemos alejado de un debate político hacia el pecado lo cual me está empezando a asustar.

Sin consideración a las propuestas específicas de los paquetes de salud que se están debatiendo o los valores del sistema actual, creo que no debemos de ignorar los valores católicos básicos en este debate. El primero de los valores es el respeto por la vida. La vida humana es un don de Dios la cual concede a cada individuo una relación única con su Creador. Cualquier propuesta del sistema de salud debe respetar el don de la vida por encima de todos los valores humanos. No podemos dejar que el aborto, la eutanasia o los costos médicos determinen el nivel de cuidado médico que una persona reciba. Del mismo modo, el respeto por la vida significa que todo individuo tenga acceso a cuidado médico de calidad, no importa como se determine proveer tal cuidado. Negar a alguien un tratamiento que se necesita porque no tienen dinero o la ciudadanía es negar el valor de su humanidad. No matarás. Proteger las fronteras y proteger la vida de alguien son dos asuntos muy diferentes. No empañemos el asunto de los que realmente necesitan cuidado médico con pretendiendo que otro grupo de personas va a invadir nuestro sistema de salud. Tercero, aunque el debate puede enfurecer, fomentar miedo en los demás mintiendo acerca de las consecuencias y costos involucrados es inmoral. No mentirás. Cuarto, ningún sistema de salud debe de disminuir el nivel de cuidado médico que la gente ya recibe. Ni tampoco los doctores y trabajadores de la salud deben perder un salario honesto por un trabajo honesto. No robarás.

Los que usan el miedo aman llamarle a las nuevas propuestas socialismo. La moralidad católica siempre nos ha enseñado que tenemos la obligación de cuidar a nuestros vecinos en necesidad y al pobre de entre nosotros. Mateo en el capítulo 25 nos recuerda que lo que hagamos al más pequeño se lo estamos haciendo a Cristo. Hay una diferencia entre socialismo y Caridad Cristiana. No tenemos que ser socialistas, pero si tenemos que cuidar de los que tienen necesidad.

Al acercarse al final del debate (espero) con ciertas resoluciones, no olvidemos las palabras del Evangelio de hoy. Hay muchas intenciones malas que salen del corazón. Gran parte del debate se centra en asuntos de codicia, fraude, muerte, envidia, arrogancia y otros pecados que Jesús menciona. Lo que queremos aprobar es una ley de salud que refleje la sabiduría y la inteligencia de la ley divina, que respeta la dignidad de la persona humana y no se olvida de que todos hemos sido creados a la imagen de Dios. La reforma verdadera que necesitamos no es la reforma de salud sino una reforma de cómo tratar bien a los demás.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás